

La miseria del hombre sin Dios: fe y pirronismo en Blaise Pascal

The misery of man without God: faith and pyrrhonism in Blaise Pascal

 **Alison Constanza Cáceres**

Escuela de Filosofía

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

alison.caceres@mi.unc.edu.ar

Recibido: 13/07/24. Aceptado: 07/10/24

Resumen

Este trabajo se propone ofrecer una síntesis de nuestro Trabajo Final de Licenciatura en Filosofía. En concreto, tiene por objetivo analizar el vínculo establecido por el filósofo francés Blaise Pascal (1623-62) entre fe y pirronismo presente en su obra *Pensées* ("Pensamientos", 1652-62) y en su opúsculo *Entretien avec M. De Saci sur Épictète et Montaigne* ("Conversación con el Sr. de Saci", 1655). En este marco, la hipótesis que guía el presente trabajo es que la lectura crítica que realiza nuestro filósofo del ensayo *Apología de Ramón Sibiuda* (1575-76) de Michel de Montaigne (1533-92) nos da las claves para comprender la interpretación negativa que Pascal asume del pirronismo en el contexto histórico-religioso de la Reforma y la Contrarreforma. A partir de este ensayo, Pascal construye una lectura del pirronismo y considera que de esta orientación escéptica se derivan consecuencias nocivas que afectan profundamente la vida del ser humano pues considera que de ninguna clase de vida escéptica se da un paso hacia la fe.

Abstract

This paper aims to provide a synthesis of our Final Project for Bachelor's Degree in Philosophy. Specifically, it seeks to analyze the connection established by the French philosopher Blaise Pascal (1623-62) between Faith and Pyrrhonism in his work *Pensées* ("Thoughts", 1652-62) and his treatise *Entretien avec M. De Saci sur Épictète et Montaigne* ("Conversation with Mr. de Saci", 1655). The hypothesis guiding our study is that Pascal's critical reading of Michel de Montaigne's (1533-92) essay *Apology for Raymond Sebond* (1575-76) provides the keys to understanding the negative interpretation Pascal assumes of Pyrrhonism in the historical and religious context of the Reformation and the Counter-Reformation. From this essay, Pascal constructs a reading of Pyrrhonism and considers that this skeptical orientation leads to harmful consequences that deeply affect human life, because he believes that no kind of skeptical life leads to faith.

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO | HOW TO CITE THIS PAPER

Cáceres, A. C. (2024). La miseria del hombre sin Dios: fe y pirronismo en Blaise Pascal. *Síntesis* (16), 72-88.

Por el contrario, el pirronismo es la forma de vida que conduce a los seres humanos a la miseria y a una vida privada de Dios, por los efectos de la duda y la suspensión del juicio.

Palabras clave: Blaise Pascal; Fe y Pirronismo; *Pensamientos*; *Conversación con el Sr. de Saci*; *Apología de Ramón Sibiuda*

On the contrary, Pyrrhonism is the way of living that leads Human beings to misery and a life devoid of God, due to the effects of doubt and suspension of judgment.

Keywords: Blaise Pascal; Faith and Pyrrhonism; *Thoughts*; *Conversation with Mr. de Saci*; *Apology for Raymond Sebond*

La miseria del hombre sin Dios: fe y pirronismo en Blaise Pascal

Introducción a la vida y producción intelectual de Blaise Pascal

Blaise Pascal nació un 19 de junio de 1623 en Clermont, la actual y montañosa Clermont-Ferrand de la región de Auvernia en Francia. Es considerado uno de los grandes pensadores de la lengua francesa en los campos de la filosofía, la religión y la ciencia. En el ámbito de las reflexiones filosóficas debe su notoriedad y a la obra inacabada, y publicada póstumamente *Pensées* (“Pensamientos”, 1670), redactada durante los últimos seis años de su vida (1656-62) y al opúsculo *Entretien avec M. De Saci sur Épictète et Montaigne* (“Conversación con el Sr. de Saci”, 1655)¹, entre otras.

Nuestro filósofo vivió en el seno de una familia católica, adinerada y experimentó dos conversiones al jansenismo (Cf. Pascal, 2012, pp. xv-xxvi), movimiento religioso con el que tuvo contacto a causa de un accidente de su padre y que influyó significativamente en sus escritos religiosos y filosóficos. De modo sintético, el jansenismo fue una corriente religiosa de comienzos del siglo XVII, que surgió alrededor de los años 1637 y 1638 durante el ascenso decisivo del absolutismo monárquico, que se desarrolló en Francia y se extendió por Europa. Esta postura religiosa se basó en las ideas de su precursor Cornelius Jansen (1585-1638), autor del libro *Augustinus*, publicado en 1640, que propugnaba una interpretación rigurosa de la doctrina de San Agustín (Cf. Bishop, 1966, p. 20). Y se destacó por defender que la salvación individual solamente podía alcanzarse a través de la gracia divina, cuestión que le valió sus disputas con los jesuitas (Cf. Aranguren, 1963, pp. 166-83).

La primera conversión de Pascal está fechada en 1646, año en que su padre sufrió un accidente y los hermanos Deschamps, médicos vinculados al monasterio Port-Royal que fue sede jansenista, se ocuparon de su cuidado. Durante este período de tres meses, leen a la familia Pascal obras jansenistas de Cornelius Jansen, del sacerdote Saint-Cyran (1581-1643) y de Antoine Arnauld, los jansenistas más importantes del monasterio (Pascal, 2012, p. xvi). Se estima que esta primera conversión de nuestro

1. De ahora en adelante: *Conversación*. El año al que nos referimos en relación con la obra, 1655, corresponde al año en el que tuvo lugar el diálogo y no al de la primera publicación de *Conversación* que fue en 1728.

filósofo fue más “intelectual” que “afectiva” y supuso la adquisición de cierta cultura religiosa que su padre no le había enseñado (*Op. Cit.*, p. xvii). Por otro lado, la segunda conversión de nuestro autor sí fue de algún modo más “afectiva”. Se encuentra fechada en 1654 en un texto conocido como el *Memorial*, escrito por Pascal la noche del 23 de noviembre (Cf. Pascal, 2012, p. xxii). Este texto se publicó en 1740 y, a partir de la edición de Lafuma (1963), se añadió a la obra *Pensamientos* (2012). Se trata de un testimonio confesional sobre una suerte de revelación divina experimentada por Pascal (Cf. Pascal, 2012, Frg. 913). Esta experiencia religiosa enfatiza la entrega total de nuestro pensador a Dios y su compromiso religioso. El documento ratifica la alegre certeza sobre la existencia de Dios, “Certidumbre, certidumbre, conciencia, alegría, paz” (Íbid.), y vincula a Pascal a la vida religiosa propuesta por el jansenismo, pues luego de esta segunda conversión decide realizar un retiro en el Port-Royal.

El documento da testimonio de que la fe de Pascal no se basa en argumentos y pruebas filosóficas, su Dios “no [es el]² de los filósofos y de los sabios”, sino el “Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob” (Íbid.). La creencia religiosa se basa en un sentimiento religioso que se despierta en él por la revelación divina de esa noche. Podemos afirmar que el tema que está en el fondo del *Memorial* es la insuficiencia del Dios de los filósofos y de los sabios, y la necesidad de un Dios que se revela al corazón (Cf. Leocata, 2011, p. 29). Tras esta conversión, nuestro autor viaja hacia el Port-Royal para tener la célebre conversación con el Sr. de Saci y, poco después comienza la escritura de *Pensamientos*. Sostenemos que este documento de valor, el *Memorial*, es útil para comprender las controversias religiosas de nuestro autor, ya que posteriormente en *Pensamientos* intenta persuadir a los “pirrónicos” de que necesitan a Dios e intenta convencerlos de la verdad de su existencia (Cf. Pascal, 2012, Frg. 913).

Introducción al problema que representa el escepticismo en *Pensamientos*

En 1652, nuestro pensador comenzó a escribir una “Apología de la Religión Cristiana”, dedicando los últimos seis años de su vida a este proyecto, que conocemos como *Pensamientos*. En esta obra, la intención de Pascal era demostrar, mediante

2. Los corchetes son míos.

un análisis de la naturaleza humana, que el cristianismo es precisamente el tipo de religión que mejor se adapta a la naturaleza y a las necesidades reales de la vida humana. Esta idea puede respaldarse en los diferentes estudios críticos introductorios de las diversas ediciones de *Pensamientos* de Lafuma (1963), Mesnard (1964) y Chevalier (1954). Según nuestro filósofo, lo que los seres humanos necesitan es la ayuda de Dios, el otorgamiento de la Gracia y la fe, no el conocimiento. En otras palabras, Pascal argumenta que las carencias y sufrimientos inherentes a la condición humana no pueden ser aliviados únicamente mediante el conocimiento racional o científico, sino que requieren una dimensión trascendental y sentimental que solo la fe en Dios puede proporcionar (Cf. Wilde, 1916, p. 80). Por lo tanto, Pascal se preocupa principalmente por cuestiones éticas y religiosas, en lugar de epistemológicas, dirigiéndose específicamente a los escépticos y ateos para defender la fe cristiana como el único camino hacia la felicidad y el sentido de la vida.

Pensamientos se caracteriza por estar conformada por fragmentos breves dispuestos en diferentes secciones dedicadas a diversos problemas. Debido a su falta de estructura narrativa lineal y de un desarrollo sistemático de argumentos, sostenemos que se trata de un esbozo de un proyecto religioso-filosófico y no de un sistema concluido. Pese a ello, es posible delimitar un conjunto concreto de fragmentos en los que presenta su interpretación del pirronismo. En nuestro trabajo final de licenciatura hemos defendido que *Apología de Ramón Sibiuda*³ (1575-76) de Michel de Montaigne (1533-92) ha sido la fuente fundamental para las primeras interpretaciones del pirronismo de Blaise Pascal⁴. De su lectura del pirronismo ha derivado consecuencias nocivas que afectan profundamente la vida del ser humano, pues considera que de ninguna clase de vida escéptica se da un paso hacia la fe. Por el contrario, el pirronismo es la forma de vida que conduce a los hombres a la miseria y a una vida privada de Dios, por los efectos de la duda y la suspensión del juicio. Esta interpretación negativa refleja las preocupaciones religiosas del siglo XVII ya que diversos autores de la época

3. De ahora en adelante: *Apología*.

4. No obstante, no desconocemos que la obra *De la sagesse* (1601-1604) de Pierre Charron parece haber sido otro de los principales influjos de Pascal para la escritura de la primera parte de *Pensamientos* y para sus enfrentamientos con el escepticismo (Cf. Maia Neto, 2014). Por otro lado, también debemos remarcar que nuestro filósofo no leyó la fuente escéptica griega antigua *Hipotiposis Pirrónicas* de Sexto Empírico, aunque ya se contaba con una traducción al latín. Si bien leyó las obras de San Agustín, que trata otra variante escéptica, la académica, *Apología* de Montaigne es la fuente explícita citada en las obras que estudiamos.

encontraban en el pirronismo una amenaza para la experiencia cristiana (Cf. Popkin, 1983).

Sabemos por el estudio de Popkin (1983) que las preocupaciones de Pascal se pudieron derivar de la Crisis de la Reforma del siglo XVI en la que el problema fue establecer un criterio de fe verdadero y del que surgió una actitud escéptica. Al igual que en Montaigne, la actitud escéptica consistía en dudar sobre nuestra capacidad de poder alcanzar algún conocimiento de la naturaleza divina y en reconocer los límites de nuestra razón (Cf. Popkin, 1983). La crisis de la Reforma del siglo XVI, en la que se expresan las tendencias escépticas de los reformadores y los contrarreformadores, prefiguraron las bases para los futuros intentos de encontrar una manera de salir del pirronismo en defensa de la Religión Cristiana, ya que algunos intelectuales estaban convencidos de que el escepticismo producía la pérdida de fe en los hombres. Este es el escenario en el que se desarrollan las reflexiones de Pascal, que resultó heredero de las tendencias renacentistas que influyeron en él. De manera que en *Pensamientos* busca una manera de combatir el pirronismo para acercar a los hombres a “la creencia de corazón” en Dios. En este marco, Pascal trajo consigo un mensaje fideísta, a saber, que la verdad se halla en la fe, no en la razón ni mucho menos en la duda pirrónica.

Introducción al problema que representa el escepticismo en *Conversación con el Sr. de Saci*

En 1655 Pascal intercambia ideas con el Sr. de Saci, sacerdote y guía espiritual jansenista de Port-Royal. La conversación llega transcrita y se publica por primera vez en 1728 bajo el título *Conversation de M. Pascal avec M. De Sacy sur la lecture D'Épictète et de Montaigne*. En pocas palabras, se trata de un texto breve en forma de diálogo que examina la utilidad de la lectura de los filósofos Epicteto y Montaigne para un cristiano desde el punto de vista de nuestro filósofo (Cf. Pascal, 2012, p. xxvii). Si se consideran por separado las intervenciones de Pascal dentro del opúsculo *Conversación*, y se dejan de lado las intervenciones del Sr. de Saci, la estructura del texto se muestra clara como si se tratara de un discurso íntegro: incluye primero un elogio, seguido de una crítica a Epicteto, después un elogio y crítica a Montaigne, y finalmente un resumen sobre la utilidad de ambas lecturas filosóficas para un cristiano (Cf. Pascal, 2012, p. xxvii). Pascal resume las aspiraciones y los aportes de estos pensadores y a partir de ellos encuentra en la historia de la filosofía esta antítesis simbólica: Epicteto y Montaigne,

el primero representante del estoicismo y dogmatismo, y el segundo representante del pirronismo. Los dos extremos representan a “los dos mayores defensores de las dos sectas [estoicismo y escepticismo] más célebres del mundo” (Pascal, 1909, p. 159)⁵.

Siguiendo la interpretación que realiza Pascal, el hombre, tal como lo ve el estoico, es el hombre en su inocencia y virtud originales, el hombre antes de la Caída. El ser humano, tal como lo piensa Montaigne, es el ser humano en su condición actual, ignorante, corrupta e indefensa. Al margen de estas concesiones que da nuestro filósofo, él considera que un puro pirrónico es condenable moralmente como lo es un estoico puro; pero el escéptico plantea un problema mayor. La incapacidad del estoico para ver la naturaleza de nuestra condición Caída -la fragilidad de nuestro conocimiento y la maldad de nuestra moral- puede explicarse por referencia a la irreflexión y la temeridad en el razonamiento filosófico y por referencia al amor propio que tomó el control del corazón del hombre tras el pecado de Adán. Pero el hecho de que el pirrónico no reconozca en nosotros ninguna reminiscencia de la verdad que una vez conocimos, y el hecho de que el pirrónico represente la suspensión del juicio como un estado que lleva a una especie de felicidad y tranquilidad del espíritu, es algo a lo que Pascal se opone (Cf. Maia Neto, 1963, p. 43). En definitiva, *Conversación* defiende la utilidad de las dos lecturas [de los referentes del estoicismo -Epicteto- y del escepticismo -Montaigne-] para un cristiano, porque cada una ofrece una visión de lo que cada persona, a juicio de Pascal, debería conocer de sí (Cf. Pascal, 1909, pp. 161-62): su parte de grandeza y su parte de miseria. Pero nuestro autor advierte que, tener conocimiento de sólo una de estas dos características distintivas del ser humano, resulta pernicioso por diferentes motivos (*Op. Cit.*, 159).

Sobre Apología de Ramón Sibiuda y la recepción de B. Pascal

En la obra pascaliana la noción de pirronismo tratada allí no está relacionada directamente con la fuente más importante de la antigüedad: Sexto Empírico (ca. 160-ca. 210). Autor que proponía una orientación (*agogué*) que consistía en no dar por verdadero ni falso cosa alguna mediante la suspensión del juicio (*epoché*) para

5. De aquí en adelante las citas extraídas de *Conversación* corresponden a nuestras traducciones del francés al español.

la consecución de cierta vida apacible (*ataraxia*) (Cf. HP, I, 25)⁶. En palabras de Sexto, el pirronismo es aquella capacidad de poder formular antítesis a los fenómenos (lo sensible) y a las consideraciones teóricas según cualquiera de los tropos para seguir investigando (*zétesis*) sin caer en dogmatismos (Cf. HP, I, 8-12). En virtud del ejercicio de los tropos y de la equipolencia entre las cosas y de las proposiciones contrapuestas con igual valor de credibilidad, el pirrónico se encamina hacia la suspensión del juicio y, luego, le llega como por “azar” la *ataraxia* (Cf. HP, I, 8), es decir, la serenidad del espíritu en cosas que dependen de su opinión (Cf. HP, I, 26). Por el contrario, Pascal llega a las postulaciones del pirronismo a través de su lectura de la entrada XII, *Apología*, del tomo II, de *Los Ensayos* de Montaigne (Cf. Pascal, 1909, p. 152). En este ensayo, Montaigne emplea formas de inquirir e investigar propias de la orientación escéptica antigua de Sexto Empírico.

En el contexto de la Reforma y de la Contrarreforma Montaigne escribe su *Apología* para proporcionar una defensa de la religión cristiana desde el pirronismo, pues interpreta que esta orientación escéptica reconoce los límites de la razón y esto le permite plantear la insuficiencia de la razón para conocer a Dios y la necesidad de la fe en los cristianos (Cf. Montaigne, 2007, pp. 515-77). De allí que se le atribuya un “fideísmo escéptico”, término que fue popularizado por Pierre Bayle a partir de la publicación de su obra *Diccionario histórico y crítico* (1695). El fideísmo escéptico es entendido como una posición escéptica en filosofía y religión que consiste en advertir la insuficiencia de la razón para llegar a Dios y a otras verdades metafísicas, y en asumir que sólo se llega a Dios a través de la fe (Cf. Raga Rosaleny, 2019, p. 67).

Es importante destacar que muchas de las consideraciones de Montaigne acerca de la vanidad de la razón, de los límites de ella, y de su impotencia, se desprenden de varias ideas que recupera de filósofos antiguos como Sócrates, Pirrón, Filón, Cota, Cicerón, Sexto Empírico, entre otros. Coincide con ellos en que “los hombres no contienen ninguna certeza”, pues entre tanta ciencia no han hallado por medio de la razón nada sólido ni firme, más que vanidad (Cf. Montaigne, 2007, p. 578). De todas maneras, es relevante advertir que el autor de *Los Ensayos* sigue cierto tipo de actitud escéptica para dar a comprender por qué la razón es impotente para explicar a Dios y por qué no es

6. Para citar esta obra seguiremos la edición de Gredos (1993) y lo haremos de la siguiente manera. En primer lugar, HP, seguido del número de libro (I, II o III), seguido por la línea correspondiente. A modo de ejemplo: (HP, I, 25).

posible reducir a Dios mediante nuestro lenguaje que pretende explicarlo y agotarlo. De allí que la ignorancia que Montaigne encuentra en el hombre deja más sitio propicio para la fe. Por ello nosotros lo consideramos como un pensador cuya posición ha sido denominada “fideísmo escéptico” que consiste en utilizar elementos escépticos en servicio de la fe. Para Montaigne, la *epoché* sería un instrumento apologético de primer orden, una suerte de propedéutica que haría zozobrar al incrédulo religioso y le conduciría a apoyarse más firmemente en la divinidad, aceptada por la pura fe y sin apoyo racional alguno (Cf. Raga Rosaleny, 2019, p. 68).

En nuestro trabajo final de grado indicamos que, aunque el autor de *Apología* hace uso de argumentos escépticos, esto no lo convierte en uno. En el contexto de su ensayo hace uso de ellos como una herramienta para mostrar los límites de la razón y la inaccesibilidad que tenemos a algún tipo de conocimiento divino. En consecuencia, le da más valor a la fe por sobre la razón.

En contraste, Blaise Pascal interpretó a Montaigne como un “pirrónico puro” (Pascal, 1909, p. 150-51). Y comprendió que el autor de *Los Ensayos* ha cuestionado absolutamente todo, incluso ha llevado la duda a dudar de sí misma, lo que resultó en su divisa “¿Qué sé yo?” (Montaigne, 2007, p. 612), pues no se atrevía a afirmar nada. En palabras de Pascal, Montaigne un pirrónico radical:

Pone todas las cosas en una duda universal, tan general que esta duda se lleva a sí misma, es decir si duda, e incluso dudando de esta última proposición, su incertidumbre gira sobre sí misma en un círculo perpetuo sin descanso, oponiéndose por igual a los que aseguran que todo es incierto y a los que aseguran que no todo lo es, porque él no quiere asegurar nada. (...) Porque, si dice que duda, se traiciona a sí mismo, al menos asegurando que duda; lo cual, siendo formalmente contrario a su intención, sólo podría explicarse preguntando; de modo que, no queriendo decir: “No sé”, dice: “¿Qué sé yo?”, de lo cual hace su lema, colocándolo bajo balanzas que, pesando las contradicciones, se encuentran en perfecto equilibrio: es decir, es un pirrónico puro (La cursiva me pertenece. Pascal, 1909, p. 150-51).

Nuestro filósofo encuentra en el ensayo de Montaigne argumentaciones capaces de destruir cualquier creencia considerada verdadera. El puro pirronismo de Montaigne resulta problemático para nuestro pensador. En la obra *Pensamientos* señala que esta sola posición no constituye un paso que pueda garantizar la fe ni acercar a los hombres a la creencia religiosa. Nuestro autor observa que esto se debe a que el pirrónico, al dudar de todo, obstaculiza la experiencia de la fe. En conclusión, el problema de

nuestro pensador con los pirrónicos no reside en que estos ataquen las capacidades de la razón y sus pretensiones de tener conocimiento verdadero. Al igual que Pascal, los escépticos señalan la impotencia de la razón para obtener conocimiento verdadero y probado. El problema de nuestro filósofo con los pirrónicos se debe a que estos debilitan la noción de certeza y de verdad: puntualmente el hecho de que Dios existe. Al respecto, el autor de *Pensamientos* sostiene que se llega a este tipo de certeza con el corazón y con la ayuda de Dios, no mediante una clase diferente de conocimiento. La certeza de la existencia de Dios hunde sus raíces en un ámbito diferente al de la razón. Por ello resulta vana la pretensión escéptica de neutralizar mediante argumentos racionales y dudas la existencia de Dios.

La interpretación del pirronismo de Blaise Pascal

La interpretación de nuestro autor sobre el pirronismo es compleja y tiene en cuenta varios factores. Si bien en *Pensamientos* no se encuentra una afirmación explícita sobre el vínculo directo entre la duda pirrónica sobre la existencia de Dios y una vida miserable, en el contexto de toda la obra se pueden encontrar formulaciones que implican la idea de que el hombre se vuelve miserable sin Dios cuando queda privado de Él debido a la duda:

Nada demuestra más una gran pobreza de espíritu que no conocer cuál es la desgracia de un hombre sin Dios; nada demuestra más una mala tendencia del corazón como no desear la veracidad de las promesas eternas; no hay nada más cobarde que dárselas de valiente contra Dios (Pascal, 2012, Frg. 427-194).

El siguiente fragmento nos resulta más significativo:

8. Es indudable que no hay bien sin el conocimiento de Dios; que a medida que nos acercamos a Él somos felices y que la máxima felicidad es el conocerle con certidumbre; que a medida que nos alejamos de Él somos desgraciados, y que la máxima desgracia sería la certidumbre de lo contrario.

9. Es por lo tanto una desgracia dudar, pero es un deber ineludible buscar en la duda y así, aquel que duda y no busca es al mismo tiempo desgraciado e injusto; y si es además

alegre y presuntuoso no tengo palabras para calificar a tan extravagante criatura⁷ (Op. Cit., Frg. 432-194 bis y ter.).

Si tenemos en cuenta que esta obra fue escrita principalmente contra los escépticos e incluso ateos, y que según el autor la postura escéptica consiste en una ausencia de elección y una falta de apuesta por Dios que lleva a la privación de la experiencia de la fe y a la infelicidad, el significado de estos fragmentos adquiere una importancia que ha sido poco explorada en los estudios sobre la obra de Pascal. Por ello, consideramos fundamental analizarlos, junto a otros explícitamente versados sobre pirronismo, no sólo desde el perfil apologético de *Pensamientos*, sino también desde las reflexiones de Pascal sobre el pirronismo.

Como otros estudiosos han observado, nuestro filósofo considera al pirronismo, en términos generales, como una forma de vida miserable caracterizada por la duda deliberada sobre todas o algunas cuestiones, la suspensión del juicio y la indecisión (Cf. Pascal, 2012, Frg. 109-392; Frg. 131-434; Frg. 655-377; Frg. 183-253; Frg. 518-378; entre otros). A diferencia de los ateos que niegan la existencia de Dios sin dejar lugar a dudas, el escéptico de Pascal plantea un estado de perpetua incertidumbre, donde ninguna certeza es posible y todas las creencias quedan suspendidas. Esto lleva, según Pascal, a una vida de sufrimiento y confusión, ya que el ser humano, por su propia naturaleza, busca verdades y certezas que le proporcionen sentido y dirección. En consecuencia, Pascal argumenta que el pirronismo, al renunciar a toda posibilidad de conocimiento seguro y vivir en una constante duda, priva al individuo de la felicidad y la estabilidad que se derivan de la fe en Dios y del reconocimiento de la Gracia divina.

Sostenemos que la interpretación pascaliana es negativa ya que considera que el pirronismo es un producto de la mala dirección de la razón, a la vez que lo evalúa como una expresión del pecado original y del estado miserable actual de los seres humanos (Cf. Maia Neto, 1963; Kolakowski, 1995; entre otros). Queda entendido como un germen que afecta negativamente la vida religiosa de las personas ya que resulta una realidad inevitable que enferma el alma y se propaga fácilmente entre aquellos que se dejan persuadir por los argumentos escépticos (Cf. Pascal, 2012, Frg. 131-434).

7. Cada cita de *Pensamientos* que cuente con itálicas sigue el formato de la edición de Gredos y corresponde a los escritos tachados por Pascal en su manuscrito original que de igual manera se incorporaron a la edición de la obra (Cf. Pascal, 2012, p. 5).

Para Pascal, la “duda y suspensión perpetua” (*Op. Cit.*, Frg. 76-73) del juicio es igual a la indecisión, a la ausencia de compromiso, a la pretensión de ser incapaz de apostar. Esta cuestión se torna evidente en el fragmento del “argumento de la apuesta” (*Op. Cit.*, Frg. 418- 233) que a continuación analizaremos sintéticamente. La suspensión del juicio constituye una amenaza en tanto se propaga entre aquellos que deciden “acobardarse” y no tomar partido por lo más importante, es decir, la existencia de Dios. Pues “no hay nada más cobarde que dárseles de valiente contra Dios” (*Op. Cit.*, Frg. 427-194). Pascal considera que el pirronismo amenaza dos partes de la experiencia religiosa, a saber, la intervención de la razón que puede facilitar mediante pruebas racionales el camino hacia la fe cristiana y la creencia religiosa de corazón.

A diferencia de los escépticos, nuestro pensador no necesita buscar ni obtener razones para tener la certeza de la verdad de la religión. Para él Dios existe y resulta completamente racional y necesario creer en esta verdad. Nuestro autor señala a sus lectores que han confiado en la seguridad de muchas cosas que hacían, cuando en realidad eran cosas inciertas. Solamente eran probables: “no es seguro que veamos el día de mañana, pero es verdaderamente posible que no lo veamos”. ¿Por qué entonces no apostar por Dios? El mismo curso de pensamiento sigue el fragmento 418-233 llamado “El argumento de la apuesta”.

El análisis del “argumento de la apuesta” a la luz de la disputa con el pirronismo

El título “El argumento de la apuesta” (Pascal, 2012, Frg. 418-233) no fue dado por Pascal, sino que es calificado comúnmente por los estudiosos de esa manera. De hecho, no aparece la palabra “apuesta” dentro del fragmento, sino las palabras “apostar” (*parier*) y “partido” (*parti*). En cambio, en el comienzo del argumento nuestro filósofo escribió “Infinito nada” (*Infini-rien*), que hace referencia a los dos estados de cosas en los que el hombre puede depositar su apuesta: El infinito, entendido como una vida con Dios, cristiana y que promete vida eterna y felicidad. O la nada, entendida como una vida sin Dios, escéptica o atea, que no promete nada y de la cual se obtiene miseria e infelicidad.

Si tuviéramos que plantear en pocas palabras en qué consiste el argumento, podríamos indicar que se trata de uno de los fragmentos más extensos de la obra *Pensamientos* en el que Pascal desarrolla sintética y concluyentemente muchas

ideas desarrolladas a lo largo de toda la obra. Se caracteriza por ser un discurso argumentativo dirigido a los pirrónicos o agnósticos acerca de la existencia de Dios y su fin último es convencer al lector, escéptico, ateo, o de otra religión, a realizar un acto de fe al “apostar” por Dios. El argumento de la apuesta se caracteriza por ser un diálogo entre un escéptico y la voz de Pascal, acerca de por qué es conveniente apostar a favor de la existencia de Dios a que no creer.

En nuestro trabajo final de licenciatura comprendimos que el argumento de la apuesta es, en parte y en rigor, una respuesta al modo de vivir escéptico. Mediante esta contestación, Pascal intenta “inculcar” a su interlocutor el modo de vivir de un creyente cristiano. El fragmento presenta una respuesta a las objeciones que plantea el interlocutor escéptico que pretende, en primera instancia, no tomar partido por ninguna de estas dos opciones: la existencia o inexistencia de Dios. Si bien el fragmento de Pascal no constituye una refutación directa al tipo de escepticismo que tratamos aquí, sí constituye un intento de inculcar al escéptico una toma de decisión o apuesta entre dos opciones, la existencia o no existencia de Dios. Pero la “apuesta” pascaliana no se agota en ello. De hecho, el texto también es una reflexión para el lector sobre qué clase de vida es preferible, conveniente o beneficiosa de ser vivida: si una en apoyo a la existencia de Dios o una en contra de la existencia de Dios.

Es de gran ayuda e interesante mencionar que en la edición de *Pensamientos* de Chevalier (1954) figura la siguiente nota sobre el fragmento que analizamos:

Port-Royal publica este fragmento en el cap. vii de su edición de *Les Pensées* bajo el título: “Que es más ventajoso creer que no creer lo que enseña la religión cristiana”, y lo hace preceder de esta advertencia que explica su significado y su alcance: “Casi todo lo que contiene este capítulo sólo concierne a ciertas clases de personas que, no estando convencidas de las pruebas de la religión, y aún menos de las razones de los ateos, permanecen en un estado de suspensión entre la fe y la incredulidad. El autor pretende solamente mostrarles por sus propios principios y por las simples luces de la razón, que deben juzgar que les es ventajoso creer y que ése debería ser el partido que deberían tomar, si esa elección dependiese de su voluntad. De lo que se sigue que por lo menos hasta que hayan encontrado la luz necesaria para convencerse de la verdad, hagan todo aquello que les puede preparar y se deshagan de todos los impedimentos que les alejan de esta fe, que son principalmente las pasiones y las diversiones vanas” (Chevalier [1954] citado en Pascal, 2012, Frg. 418-233).

Teniendo en cuenta el argumento, observamos que el apostar a favor de Dios no es sinónimo de creencia religiosa y no produce necesariamente la creencia religiosa. Estrictamente, la apuesta es una decisión concreta, tomada deliberadamente por un ser humano, que consiste en elegir una cosa entre dos o más opciones con la intención de sacar algún provecho o beneficio de ello. El apostar sobre algo implica un riesgo de pérdida, pues cabe la posibilidad de que lo elegido sea menos conveniente que otra de las opciones dejadas de lado. Por ello, el acto de la apuesta conlleva especulación y expectativa. Especulación en cuanto a lo que se puede ganar en detrimento de lo otro y expectativa en cuanto a los resultados beneficiosos y útiles que puede acarrear probablemente. Por también la noción de “apuesta” de Pascal abarca un elemento crucial de confianza en el amor de Dios y conlleva un salto hacia la fe que va más allá de un mero cálculo racional.

Aunque el argumento pascaliano se basa en consideraciones “pragmáticas” y en la ponderación de posibles ganancias y pérdidas, se puede interpretar de manera más profunda como un gesto de rendición a la gracia divina. Esta “apuesta” no es simplemente una evaluación fría de probabilidades, sino un acto de entrega confiado en la bondad y el amor de un Dios misericordioso. Mediante la apuesta, se confía en que el amor de Dios y la felicidad prometida son reales y transformadores. La felicidad o la infelicidad del hombre se juegan en una decisión que para Pascal es la más importante. De allí el dilema y el comienzo del argumento “Infinito-nada” que expresa los dos extremos entre los que el ser humano lucha internamente en busca de una decisión inevitable.

Es relevante resaltar que, en el fragmento, Pascal también advierte que el hombre que desea creer en Dios puede ser, incluso, un escéptico que se ve impedido, por la duda, a creer y a salir de la suspensión del juicio. Esto hace pensar que, tal vez, el argumento de la apuesta no es para superar el escepticismo, sino para motivar a adoptar una conducta cristiana a quien no puede salir de sus dudas. También incita a esperar, en el mejor de los casos, a que les sea dado el don de la fe o a que Dios los elija. Lo mencionado no quiere decir que Pascal esté conforme con el pirronismo, sino más bien lo acepta como algo que se da de hecho en algunas personas, lo cual les impide la creencia de corazón, y lo entiende como expresión de la Caída y del pecado original. Frente a esta dificultad que se impone sobre algunas existencias, Pascal, como en todo *Pensamientos*, intenta dar respuesta, confrontar y criticar al pirronismo, con el fin de motivar una vida cristiana a aquellos que dudan en materia de religión, a pesar

de ser consciente de que el escepticismo es algo presente en el mundo cuyo control y anulación no se encuentra al alcance de su escritura apologética ni filosófica.

Consideraciones finales

En el trabajo final de licenciatura hemos analizado el pensamiento de Blaise Pascal en torno al pirronismo y su relación con la fe. Sostuvimos que la interpretación de la orientación escéptica ha sido influenciada por las lecturas que realizó de *Los Ensayos* de Montaigne, en particular, del texto *Apología*.

El transcurso de la vida de Pascal, su actividad intelectual y su iniciación al jansenismo, entre otras cosas, fueron las condiciones de posibilidad que le permitieron tener contacto con esta y otras fuentes filosóficas y religiosas. Por su parte, el ambiente histórico y religioso de la Reforma protestante y de la Contrarreforma del siglo XVI en el que se inscribió el ensayo de Montaigne fue propicio para las futuras respuestas a favor o en contra del escepticismo en materia de religión y filosofía. Este contexto histórico constituyó un antecedente importante para el posterior pensamiento moderno del siglo XVII en el que se enmarca Pascal.

Hemos considerado que para nuestro filósofo el escepticismo se presenta como una forma de irreligión que conduce a la angustia humana al privar a los hombres de la fe en Dios a través de la duda y la suspensión del juicio. Este problema real amenaza la tranquilidad moral de las personas. Según el autor, es un dilema del cual no podemos liberarnos por completo, ya que surge inevitablemente de nuestra condición de pecadores. Por lo tanto, Pascal no refuta epistemológicamente el pirronismo, sino que lo condena moralmente.

En virtud de lo expuesto, es importante subrayar que nuestra investigación no ha aspirado a ser exhaustiva ni concluyente respecto al tema tratado. Consideramos que este estudio representa una contribución significativa en el marco de una investigación a la cual le daremos continuidad en estudios de posgrado. Entendido esto, nos aventuramos a considerar finalmente que los *Pensamientos* de Pascal constituyen un ambicioso proyecto frustrado, ya que los fragmentos críticos con el escepticismo, entre otros, no pueden por sí mismos asegurar ni promover la vida cristiana que Pascal anhela para todos los seres humanos. Esta obra presenta preocupaciones existenciales, religiosas, y éticas, de gran valor filosófico que quedan en un mero intento por hacer ver en el corazón de los demás la necesidad que tienen de Dios. Se trata de un trabajo

frustrado puesto que, a pesar de que nuestro autor sabía que una obra apologética no poseía el poder que posee la voluntad de Dios sobre los hombres, se atrevió a escribir “Apología de la Religión Cristiana” con la esperanza de producir en los demás la conversión hacia el cristianismo y con la ilusión de contribuir a la voluntad divina. En este sentido, la obra representa una gran apuesta impulsada por un gran amor hacia Dios, en búsqueda de un mundo que todavía no es y cuya posibilidad de ganancia es incierta.

Agradecimiento

Quiero expresar mi sincero agradecimiento a la Dra. Guadalupe Reinoso, quien me acompañó y guio con destacable profesionalidad y sensibilidad en mi trayectoria académica.

Bibliografía

- Aranguren, J. L. (1963). *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*. Revista de Occidente.
- Bayle, P. (2010). *Diccionario Histórico y Crítico. Selección*. El cuenco de plata.
- Bishop, M. (1966). *Blaise Pascal*. New York: Dell Publishing Co.
- Charron, P. (1604). *De la Sagesse*. D. Douceur.
- Kolakowski, L. (1995). *God owes us nothing. A brief remark on Pascal's religion and on the spirit of Jansenism*. The University of Chicago Press.
- Leocata, F. (2011). Escepticismo y fideísmo en el giro del siglo XVII. *Sapientia*, 67, 229-230.
- Maia Neto, J. (1963). *The Christianization of Pyrrhonism*. Kluwer Academic Publishers.
- Maia Neto, J. (2014). *Academic Skepticism in Seventeenth Century French Philosophy*. Springer.
- Montaigne, M. de. (2007). Apología de Ramón Sibiuda, en J. Bayod (Ed.), *Los Ensayos*. Acantilado, pp. 503-707.
- Pascal, B. (1670). *Pensées de M. Pascal sur la religion et sur quelques autres sujets, qui ont été trouvées après sa mort parmy ses papiers*. Guillaume Desprez.
- Pascal, B. (1954). *Œuvres complètes* (Ed. J. Chevalier). Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade.



- Pascal, B. (1963). *Œuvres complètes* (Prefacio de Henri Gouhier, presentación y notas de L. Lafuma). París: Le Seuil, L'Intégrale.
- Pascal, B. (1964). *Œuvres complètes* (Ed. J. Mesnard). Desclée de Brouwer.
- Pascal, B. (1909). Entretien avec M. De Saci sur Épictète et Montaigne, en L. Brunschvicg (Ed.), *Pensées et opuscules*. Hachette.
- Pascal, B. (2012). *Pensamientos*. Gredos.
- Popkin, R. (1983). *La historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza*. Fondo de Cultura Económica.
- Raga Rosaleny, V. (2019). ¿Montaigne escéptico? La influencia de Pascal en nuestra comprensión de Los Ensayos. *Ideas y Valores*, 68(171), 59-80.
- Sexto Empírico. (1993). *Esbozos Pirrónicos*. Gredos.
- Wilde, N. (1916). Scepticism and Faith in the Philosophy of Pascal. *The Harvard Theological Review*, 9(1), 56-83.